
UNA RESPUESTA COMPASIVA

**Reverendísimo J. Terry Steib, S.V.D.
Obispo de la Diócesis Católica de Memphis en Tennessee**

25 de enero de 2016

Ahora vemos de manera borrosa, como en un espejo; pero un día lo veremos todo tal como es en realidad. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me conoce a mí.¹

Hermanos y hermanas:

¡Realmente es un momento emocionante para ser católico! La visita de Papa Francisco en nuestro país ha provocado renovar las llamas de la fe y un compromiso a través de nuestra tierra. Por primera vez en mucho tiempo, el catolicismo ha tomado un lugar de orgullo, no sólo en los medios de comunicación sino en los corazones de todos los estadounidenses. Papa Francisco estableció las bases de una nueva visión de la iglesia y la forma de vida evangélica. Sus palabras y su ejemplo provoca que todos nosotros hacemos que la visión sea una realidad en nuestra vida. El Año de Jubileo de la Misericordia es la invitación perfecta para cada uno de nosotros para ofrecer nuestro corazón a todas las personas. En el decreto de inaugurar el Año de la Misericordia, *Misericordiae Vultus*, Papa Francisco declaró:

“La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia este presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.”²

Por lo tanto, nosotros los que vivimos debajo del yugo suave del Evangelio somos llamados a adoptar la postura del Padre de la misericordia como nuestra.

Indudablemente, la vida en el siglo XXI presenta nuevos retos en casi todos los ámbitos, ya sea personal o dentro de los márgenes más amplios de la comunidad civil y de la iglesia. En el espíritu del Año de la

Misericordia y de la visita del Santo Padre a nuestro país en septiembre pasado, me gustaría que reflexionemos sobre una serie de retos particulares que ahora nos enfrentamos.

Durante el último medio siglo, nuestra cultura ha redefinido de forma gradual y reconfigurado el matrimonio y la vida familiar ante nuestros ojos, de modo que lo que encontramos dentro de nuestra tradición de fe ya no coincide con la de la cultura en la que vivimos. A la luz de todo esto, queremos afirmar nuestra fe en la tradición que se ha transmitido a nosotros sobre el matrimonio y la vida familiar; y manteniéndonos firmes en esa misma tradición de fe, queremos afirmar del mismo modo su llamado claro e indiscutible que respondamos con misericordia a las luchas que muchas personas se enfrentan al respecto.

La Iglesia da gracias por el testimonio de fe demostrada por muchos entre nosotros que, día tras día, viven la vocación del matrimonio. Su compromiso contra-cultural a la fidelidad de por vida y su apertura al don de la vida sirven como ejemplo para todos nosotros. El Santo Padre ha hablado elocuentemente de cómo hay necesidad que la comunidad cristiana debe animar a aquellas familias que luchan con las dificultades económicas y las tensiones de una cultura de usar y tirar que pone ningún valor a la permanencia.³

La Iglesia siempre mantendrá su compromiso de apoyo a los que son llamados a la vocación del matrimonio y de las iglesias domésticas que establecen. No obstante, la sociedad contemporánea ya no parece compartir muchos de nuestros valores. Por esta razón, las cuestiones relacionadas con el divorcio y el nuevo matrimonio, y la legalización de las uniones del mismo sexo, son más superiores en la mente de muchos, de ahí el reto asumido en el reciente Sínodo de los Obispos sobre el tema del matrimonio y la vida familiar.

En la homilía de la misa de clausura del Sínodo, Papa Francisco se refirió al Evangelio de Bartimeo, diciendo:

Los discípulos de Jesús están llamados a esto, también hoy, especialmente: hoy: a poner al hombre en contacto con la misericordia compasiva que salva. Cuando el grito de la humanidad, como el de Bartimeo, se repite aún más fuerte, no hay otra respuesta que hacer nuestras las palabras de Jesús y sobre todo imitar su corazón.⁴

Me pregunto con qué frecuencia nos perdemos esas oportunidades para "a poner al hombre en contacto con la Misericordia compasiva que salva."⁵ ¿Reconocemos esos momentos sagrados cuando el Espíritu está trabajando en un individuo que busca sinceramente a Dios-un individuo que puede mirar a cualquiera de nosotros para el apoyo, la comprensión, para el acompañamiento en el camino de la fe? ¿Hacemos, como Jesús con Bartimeo, vemos su anhelo y abrimos la puerta al amor y la compasión de Dios; o somos más propensos a señalar las razones por las que creemos que todavía no están a la altura?

Ante los ojos de la gente del pueblo, Bartimeo no está a la altura. ¡De hecho, era una vergüenza! Sin embargo, Jesús vio a través de lo externo y reconociendo a una persona en necesidad, una persona que el Padre estaba llamando a su propio abrazo. Para Bartimeo, Jesús ofreció ese abrazo. ¡Cuántas son las oportunidades que se nos dan para imitar el corazón de Jesús!

Este pasaje del Evangelio no se trata sólo de Bartimeo. Es acerca de cada uno de nosotros. Hay gente como Bartimeo en todas partes, pero a menudo prefieren no verlos u oírlos o tener que lidiar con ellos. Tenemos miedo de que nos recuerden nuestra propia vulnerabilidad o de las fallas de nuestro sistema social y en nosotros mismos. Las luchas de Bartimeo están dentro de cada uno de nosotros, pero que

ahogan a cabo con un millón de distracciones todos los días. ¡Lo aterrador es que se les recuerde que la misma desesperación que se esconde en todos nosotros!

Miedo. Es el mayor culpable que frecuentemente nos impide una respuesta de amor, de compasión. Miedo. Se manifiesta cuando nuestra tendencia natural a llegar a alguien nos paraliza por la incomprensión y la idea errónea. Miedo.

Debilita nuestra libertad para confiar en que Dios está actuando en otro ser humano, y reconocer que nuestra primera y en general la respuesta correcta debe ser amar y respetar a la invitación de Dios a, y en esa persona.

Papa Francisco sabe bien cómo el miedo se esconde en todos nosotros, y lo mucho que nos necesitamos mutuamente, precisamente como la Iglesia con el fin de vivir lo que nos ordena el Evangelio. En su discurso ante la sesión conjunta del Congreso del pasado septiembre, Papa Francisco alzó cuatro estadounidenses que acudieron más allá de sus miedos para convertirse en modelos de valor y compasión: Abraham Lincoln, Martin Luther King, Dorothy Day, y Thomas Merton.

La comprensión del Santo Padre de nuestras luchas actuales resplandece, así como en su liderazgo atento y exigente, durante el reciente Sínodo y en nosotros llamando al Año Jubilar de la Misericordia. – Imagínense eso- que un año de la misericordia! Qué mejor momento para echar a un lado el miedo que nos paraliza y el riesgo que abraza un corazón abierto y una respuesta compasiva a los graves desafíos que enfrentamos en el matrimonio y la vida familiar.

Mientras esperamos el resumen y la respuesta del Santo Padre sobre el sínodo, estamos deseando mucha orientación. Indicios parecen apuntar a la Iglesia que se adopta un nuevo enfoque que afirma la enseñanza sobre el matrimonio y la familia que nos ha llegado a través de las edades, pero con un enfoque más compasivo. Un ejemplo de este nuevo enfoque sería las revisiones ya realizados para el proceso de anulación, revisiones que hacen que el proceso sea más sensible a las circunstancias reales de personas en el mundo hoy.

Pero el divorcio y el nuevo matrimonio de ninguna manera son el único problema. El 26 de junio de 2015, el Tribunal Supremo se pronunció sobre las uniones del mismo sexo que provoca muchas preguntas. Es cierto que a pesar de esta decisión, la Iglesia Católica sigue manteniendo la vocación del matrimonio como una unión libre y amorosa de un hombre y una mujer en una relación de permanencia y fidelidad que está abierto a tener hijos.

Al mismo tiempo, nosotros, la Iglesia, mantenemos un compromiso activo con la dignidad de todas las personas, incluidos los que tienen la orientación del mismo sexo. En referencia a las personas con orientación homosexual, el Catecismo de la Iglesia Católica afirma que: "Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitara, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta."⁶

Nuestro reto, nuestra responsabilidad y nuestro privilegio en cada circunstancia de la vida es la de cultivar el oasis de la misericordia a los que el Papa Francisco nos ha llamado. Si estamos en casa, en un salón de clase, en el trabajo, en el campo de juego, en el supermercado o en la iglesia; y sobre todo cuando nos encontramos con aquellos que se encuentran en los márgenes de la sociedad, como los pobres, los desamparados, los refugiados y los inmigrantes, los desempleados, los que están en centros de enfermería y cuidados, dondequiera que el sufrimiento de Cristo se encarna hoy en día, estamos a cargo de la creación y expansión de un oasis de piedad.

En su discurso con motivo del 50 aniversario del proceso sinodal,⁷ Papa Francisco animó a todos los miembros de la Iglesia para adoptar una postura pastoral de "caminar juntos-laicos, pastores, y el obispo de Roma", que el Papa dijo que es "un concepto fácil de expresar en palabras, pero no es tan fácil de poner en práctica."⁸ El Papa continuó explicando cómo el proceso sinodal coincide con y expresa el corazón de la llamada de la Iglesia a ser la madre y el maestro. Está claro que no es un movimiento de arriba hacia abajo; más bien, "... es como una pirámide invertida con la parte superior en la parte inferior, por lo que los ordenados son llamados 'ministros'-sirven a los demás."⁹

El Papa extendió esta forma de pensar para hablar de la iglesia diocesana, señalando al obispo como "el vicario de Jesús que, en la última cena, se arrodilló para lavar los pies de los apóstoles". El Papa ha exhortado a todos no olvidar nunca que en una iglesia ese empleado, "la única autoridad es la autoridad de servicio; el único poder es el poder de la cruz".¹⁰

Enraizada en esta visión, Papa Francisco señaló que si la Iglesia debe ser una iglesia de enseñanza, también debe ser de igualdad y al mismo tiempo una iglesia de aprendizaje. "El *sensus fidei* (sentido de la fe) hace que sea imposible separar rígidamente los *docens ecclesia* (Iglesia docente) y los *discens ecclesia* (iglesia de aprendizaje), porque incluso las ovejas tienen una "nariz" para discernir los nuevos caminos que el Señor está abriendo a la iglesia."¹¹ Aquí el Papa arroja luz sobre la llamada de una iglesia peregrina para avanzar en un nuevo territorio, y con los ojos abiertos, para ver un nuevo horizonte por delante. Semejante misión, insiste, debe estar completamente colegial en todos los niveles. Esto es esencial para crear el oasis de la misericordia.

Hermanos y hermanas, ¿cómo hacemos esto? ¿Cómo llegamos a ser un aprendizaje, así como una iglesia de enseñanza? Comenzamos justo donde estamos, dondequiera que vivamos nuestras vidas en el hogar, en el aula, en el trabajo, en la parroquia, y en el más amplio de la comunidad cívica-comenzamos y escuchamos.

Tal vez la primera virtud de escuchar es una profunda humildad, reconociendo que, por el momento, "vemos de manera borrosa como en un espejo; oscuramente,"¹² y que por el momento, "... sabemos que sólo en parte."¹³ Debido a esto, dejamos a un lado nuestros miedos, nuestros prejuicios y nuestra dureza de corazón y piden la ayuda de Dios a medida que aprendemos a escuchar con una mente abierta y corazón gentil unos a otros, especialmente a aquellos que pueden no haber sido escuchado antes.

Si nos dirigimos una vez más con el Catecismo de la Iglesia Católica, nos encontramos con que afirma esta llamada a ser una iglesia humilde, ya que explica la necesidad del desarrollo y el crecimiento en la doctrina y la práctica pastoral. El Catecismo afirma que: "... la inteligencia tanto de las realidades como de las palabras del depósito de la fe puede crecer en la vida de la Iglesia"¹⁴ Esta enseñanza sobre el desarrollo de la doctrina, explica que mientras que la plenitud de la revelación divina se ha dado a nosotros en Cristo, debemos buscar siempre para aumentar nuestra comprensión y expresión de esa revelación, tanto en nuestras palabras y en nuestras acciones.¹⁵

Somos una *ecclesia discens* precisamente debido a este principio del desarrollo de la doctrina que confía en que el Espíritu Santo todavía está obrando en la Iglesia que nos lleva hacia adelante. A raíz de esto nos damos cuenta de que una enseñanza efectiva y el ministerio a la iglesia deben estar arraigados en humildad, la iglesia escuchando- auténticamente arraigado en la tradición, pero atento a las inspiraciones del Espíritu Santo. Esto es exactamente lo que el Papa está haciendo, y él nos anima a todos a hacer lo mismo en todos los niveles de la vida de la iglesia.

Por lo tanto, buscamos comprender la tradición de nuevo y expresarlo de una manera que refleja la mente y el corazón de Cristo. Para hacer lo, queremos escuchar y reconocer algunas voces que pudieron haber sido pasado por alto y cuya percepción debería incluirse como parte de la mayor sentido de la fe. De esta manera, honramos la llamada del Santo Padre a caminar juntos.¹⁶

Hermanos y hermanas, como el año se despliega de una temporada a otra, me acuerdo de las temporadas espirituales descritos en el libro de Eclesiastés. El invierno no es simplemente es frío; también es una temporada que proporciona un inicio a la nueva vida de la primavera. Del mismo modo, creo que estamos al borde de una nueva temporada en nuestra iglesia:

- una temporada caracterizada por el amor visible y tangible de que Dios es el centro de todo lo que decimos y hacemos;
- una temporada auténtico de escuchar y dialogar que incluye el respeto y la admiración por la obra de Dios en los demás;
- una temporada para alimentar en nosotros una fe que deja espacio para la respuesta compasiva, sin importar la situación;
- una temporada de todo corazón de bienvenida de todos;
- una temporada de profundo reconocimiento por el papel de discernimiento-reconociendo que Dios puede y trata directamente con los individuos a través de su vida interior; y
- una temporada para el respeto de la conciencia informada como árbitro definitivo en la vida de los individuos y su relación con Dios y el mundo que les rodea.¹⁷

¡Un Año de Misericordia! La invitación a la misericordia de Dios se extiende a todos. La primera invitación es que cada uno de nosotros va a aprovechar esta oportunidad para volver a descubrir a Jesús en el centro de cada actividad, cada pensamiento y cada palabra, en cada uno y todos los días. Dicha transformación personal nos permite extender la invitación a la misericordia de Dios a todos, independientemente de la cultura, las finanzas, la condición social y religión, así como el estado civil y orientación sexual.¹⁸ No importa si uno es liberal, conservador o independiente en su postura política. Jesús abre los brazos lo suficientemente completa como para incluir todos los seres humanos en esta tierra. En las palabras del Papa Francisco: "Los verdaderos defensores de la doctrina no son los que defienden su carta, pero su espíritu; no las ideas, pero la gente; no fórmulas, pero la libre disponibilidad del amor y el perdón de Dios."¹⁹

A medida que nos aventuramos un territorio desconocido, Dios nos invita a nuevas profundidades de la santidad,-- una santidad medido por el amar a Dios con todo nuestro corazón y mente, y amar a los demás como a nosotros mismos. En cada encuentro, tomemos un momento para la reflexión interna, que pide no "¿Qué voy a decir," o "¿Qué voy a hacer?" Sino: "¿A quién estoy a punto de encontrarme; y ¿quién voy hacer yo en este encuentro?"

Hermanos y hermanas, como Iglesia, quien somos? Haciendo esa pregunta, no puedo evitar recordar las palabras de nuestro obispo fundador, Carroll T. Dozier, en su homilía en el nacimiento de esta iglesia local:

Al mirar hacia el futuro, que es inevitable, miramos a los meses y años que tenemos por delante, ¿qué tipo de iglesia seremos? ¿Qué tipo de

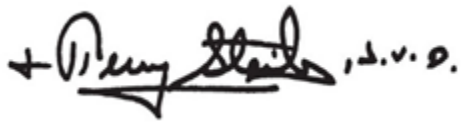
iglesia queremos ser? Uno en unión con el Vicario de Cristo, una dispensación de la gracia de Dios a todos, una unción de dolor con la simpatía, de amor y de bondad humana, un buen samaritano en las orillas del Mississippi. ¿No es esto lo que, esta nueva Diócesis de Memphis debe desear ser? ¡Por la gracia de Dios, así será!²⁰

Obispo Dozier dijo esas palabras para nosotros hace unos cuarenta y cinco años. Ellos fueron extraordinariamente proféticos, especialmente a la luz de la llamada de Papa Francisco hoy. Mirando en el horizonte de este Año Jubilar de la Misericordia, ¿cómo vamos a vivir su visión en esta nueva era? Es una pregunta que sigue siendo necesaria para todos nosotros responder cada día. El Espíritu sigue trayéndonos a conocer más profundamente al corazón de Dios. Nosotros no podemos hacer menos sino responder con corazones amorosos y generosos.

Y así terminamos como empezamos, al reflexionar sobre las palabras de San Pablo: "..... Ahora vemos de manera borrosa, como en un espejo; pero un día lo veremos todo tal como es en realidad. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me conoce a mí."²¹

Es, efectivamente, un momento difícil pero emocionante para ser católico. Que nuestra oración nos guíe a una confianza renovada en la obra de Dios entre nosotros, una profunda confianza que permite en todos nosotros la obra del Dios misericordioso, compasivo que servimos ", como el buen samaritano en las orillas del Mississippi", y en el tierra entre los dos ríos de la Diócesis de Memphis, la iglesia de West Tennessee!

En el Verbo Divino,

A handwritten signature in black ink, reading "J. Terry Steib, S.V.D." with a cross symbol to the left of the name.

J. Terry Steib, S.V.D.
Obispo de Memphis

Footnotes:

1 1 Corinthians 13:12

2 Misericordiae Vultus, #12

3 Pope Francis, General Audience, Saint Peter's Square, Wednesday, 29 April 2015

http://w2.vatican.va/content/francesco/en/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150429_udienza-generale.html Accessed 1/22/2016 3:53 PM

4 Pope Francis, Homily at the Closing of the XIV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops, Vatican Basilica, 30th Sunday in Ordinary Time, 25 October 2015

http://w2.vatican.va/content/francesco/en/homilies/2015/documents/papa-francesco_20151025_omelia-chiusura-sinodo-vescovi.html Accessed 1/22/2016 3:25 PM

5 Ibid.

6 Catecismo de la Iglesia Catolica #2358

7 The Synod of the Bishops provides both a structure and a process for the bishops of the church throughout the world to collaborate with the Pope, advising him in his ministry as shepherd and teacher. The structure was established by Pope Paul VI in 1965 after recommendations from several prominent prelates of the church, in particular Cardinal Silvio Oddi, Cardinal Alfrink and Patriarch Maximus IV. The Synod helps the Pope to be in touch with the concrete universality and catholicity of the church. Pope Francis himself explains the importance of the synod when he says: "Through the Synod Fathers, the bishop's act as authentic guardians, interpreters and witnesses to the faith of the whole Church, which they need to discern carefully from the changing currents of public opinion." (Pope Francis, Address at the Ceremony Commemorating the 50th Anniversary of the Institution of the Synod of Bishops, Saturday, 17 October 2015

http://w2.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html Accessed 1/21/2016 1:16 PM

8 Ibid.

9 Ibid.

10 Ibid.

11 Ibid.

12 1 Corinthians 13:12

13 Ibid.

14 Catecismo de la Iglesia Catolica #94

15 Ibid.

16 Pope Francis, Address at the Ceremony Commemorating the 50th Anniversary of the Institution of the Synod of Bishops

17 "Conscience is the most intimate center and sanctuary of a person in which he or she is alone with God whose voice echoes within them." Gaudium et Spes #16.; "People grasp and acknowledge the precepts of the divine law by means of their own consciences, which they are bound to follow faithfully in all their activity so as to come to God, their end. They must, therefore, not be forced to act against their conscience. Nor must they be prevented from acting according to it, especially in religious matters." Dignitatis Humanae #3; "In forming their consciences the Christian faithful should give careful attention to the sacred and certain teaching of the church. For the Catholic Church is by the will of Christ, the teacher of truth." Dignitatis Humanae #14

18 To those with same sex orientation, Pope Francis said this in a 2013 interview: "In Buenos Aires I used to receive letters from homosexual persons who are 'socially wounded' because they tell me that they feel like the church has always condemned them. But the church does not want this. During the return flight from Rio de Janeiro I said that if a homosexual person is of good will and is in search of God, I am no one to judge. By saying this, I said what the catechism says. Religion has the right to express its

opinion in the service of the people, but God in creation has set us free: it is not possible to interfere spiritually in the life of a person." And later in the interview, Pope Francis went on to say, "A person once asked me in a provocative manner if I approved of homosexuality. I replied with another question: 'Tell me: when God looks at a gay person, does he endorse the existence of this person with love, or reject and condemn this person?' We must always consider the person. Here we enter into the mystery of the human being. In life, God accompanies persons, and we must accompany them, starting from their situation. It is necessary to accompany them with mercy. When that happens, the Holy Spirit inspires the priest to say the right thing." Spadaro, Antonio, "A Big Heart Open to God: A Conversation with Pope Francis" America, September 2013, 24-26

19 Pope Francis, Homily at the Closing of the XIV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops

20 Dozier, Carrol, T. Homily preached for the Mass of Establishing the Diocese of Memphis, January 6, 1971, Memphis, TN

21 1 Corinthians 13:12